

Notemos: Maeztu define a Valle como estilista y se autocalifica de ideólogo. Esa era, en efecto, la situación de estas dos personalidades en el panorama intelectual de 1899.

En segundo lugar, y ya fuera de esta significativa anécdota, «Mi programa», el inicial artículo de Maeztu, sostenía el necesario paralelismo en la renovación de la España del trabajo y del arte. La nueva España, que tras siglos de silencio y de sueños, se comienza a forjar —España de mercaderes, empresarios, mineros, etc.— debe sintonizar con las nuevas formas del arte, hechas en la vida, en la busca del ideal nuevo de la otra España, lejos de las inútiles torres de marfil o de las vanas excruciantes de los artistas de casino, café o teatro por horas. Maeztu postulaba el paralelismo con estas palabras:

Es que la vida hace al artista... más artista, como el arte hace al hombre de trabajo... mejor trabajador. Artistas y mercaderes fueron los griegos; mercaderes y artistas, los Médicis. No sé de pueblos que hayan marcado más bella y profundamente su paso por la historia que la Hélada y Florencia. ¿Por qué no ha de ser así la nueva España?... ¿Por qué, al menos, no hemos de aspirar a que así sea? ¹¹²

Seguramente Maeztu gustaría incluir en la nómina de esta nueva generación de artista el nombre de Valle Inclán y no puede enteramente, y de ahí la mezcolanza de admiración y de tristeza que embarga el formidable artículo de *Las Noticias*.

Las ideas literarias de Maeztu cuyas exigencias primeras hemos bosquejado sufren en la llegada del siglo una inflexión —nada ajena al contacto intelectual con Unamuno ¹¹³— que ayudan a comprender mejor su «Valle Inclán» y su admiración reticente por el autor de *Femeninas*.

En efecto, para el verano de 1900 puede situarse el centro de la tal inflexión, como revela el artículo «Sobre el turrieturnismo» dado a la luz en *Las Noticias* el 25 de septiembre, en el que tras señalar que meses antes él había combatido con dureza el turrieturnismo y en ese combate había empleado toda su sagaz y feroz ironía, recordando incluso que uno de los inquilinos de las torres de marfil era Valle Inclán —lo que explica las reticencias del artículo de diciembre del 99 situado a mitad de camino entre la dureza de *Hacia otra España* y estos artículos redactados a partir de mediados de 1900—,

Mientras se perdían las colonias y con ellas la fórmula oficial de nuestra histórica alma, Galdós preparaba sus terceros *Episodios*, don Juan Valera se entretenía en imaginar las aventuras de *Morsamor*, mi amigo Valle Inclán, entre mil jóvenes, flechado por tres vocales, repetía en éxtasis el verso de Rubén Darío:

¡Oh, sor María! ¡Oh, sor María! ¡Oh, sor María!

y la señora Pardo Bazán, por todo consuelo, soñaba en traducirnos un programa de regeneración. Era en mis tiempos de patriotismo agresivo, de Marcha de Cádiz, a mi estilo... ¡Cómo puse a esos turrieturnistas!... ¹¹⁴,

¹¹² Maeztu, R.: «Mi programa». *Electra* (16-III-1901). No recogido.

¹¹³ No es este el lugar para precisar el contacto intelectual entre Unamuno y Maeztu desde las firmes bases establecidas por Inman Fox, E.: «Maeztu y Unamuno: Notas sobre dos intelectuales de 1898». La crisis intelectual del 98. Madrid, Edicusa, 1976. Sin embargo, ayudaría a comprender mejor la polémica sobre el modernismo y las peculiaridades del artículo que publicamos.

¹¹⁴ Maeztu, R.: «Sobre el turrieturnismo». *Las Noticias* (25-IX-1900). Artículo no recogido.

pone especial énfasis en avisar al lector de que:

Hoy creo ver las cosas de otro modo ¹¹⁵.

¿Cuál es ese nuevo modo de ver las cosas? De un lado, cree el periodista vasco que el dinamismo económico que reiteradamente exigía en sus artículos de *Hacia otra España*,

Cantemos al oro; el oro vil transformará la amarillenta y seca faz de nuestro suelo en juvenil semblante: ¡el oro vil irá haciendo la otra España! ¹¹⁶,

se está consiguiendo; la otra España se está forjando:

Me parece asegurado el porvenir económico de nuestro pueblo; se trabaja en un año lo que antes en veinte; abunda el dinero ¹¹⁷.

Pero, y ésta es la segunda parte de la reflexión de Maeztu,

¿Cuál es el sentido interno, la finalidad ideal de esta otra nueva España? ¹¹⁸, cuestión en la que se advierte paladinamente el peso del fascismo ideario de *¡adentro!* ya esbozado en los ensayos unamunianos de 1895 que Maeztu reseñará para *La Lectura* unos meses después al editarse el volumen *En torno al casticismo* ¹¹⁹, y en cuya respuesta han de participar los escritores y los artistas:

Ha ahí vuestra misión, poetas pensadores... Habéis de inventar ese ideal o extraerlo de algún sitio, y no de la vida externa, que mientras anhelos vagos e impulsos nuevos nos sacuden el alma, seguimos viviendo con las costumbres de la vida antigua, de la vida muerta. Tampoco del arte ya hecho, muerto y frío como reflejo de esa muerta vida. Habéis de extraer ese ideal de vuestra propia entraña ¹²⁰.

La construcción de lo que significa en lo trascendente la otra España es tarea asignada a los artistas, a los jóvenes escritores del 98, y en esa construcción Maeztu exige ante todo sinceridad, expresión íntima de los anhelos que andan por los rincones del alma no contaminada por una exterior atmósfera asfixiante:

Y vuelvo a preguntarme: ¿qué hacer?... Yo sé que no han necesitado formularse semejante pregunta escritores de la talla de Menéndez Pelayo, Campoamor y Galdós. Uno de ellos ha desentrañado la historia, el otro ha penetrado en nuestro espíritu contemporáneo; refleja el tercero nuestra vida rutinaria... y los tres han trabajado o trabajan con admirable perseverancia. En su labor magnífica, se encuentran nuestro pasado, nuestra filosofía y nuestra existencia, pero a nosotros, jóvenes, ninguna de estas frías cosas nos interesa tanto como ciertos anhelos, difícil de ex-

¹¹⁵ Maeztu, R.: «Sobre el turriburnismo». Las Noticias (25-IX-1900).

¹¹⁶ Maeztu, R.: *Hacia otra España*, *ob. cit.*; p. 254.

¹¹⁷ Maeztu, R.: «Sobre el turriburnismo». Las Noticias (25-IX-1900).

¹¹⁸ Maeztu, R.: «Sobre el turriburnismo». Las Noticias (25-IX-1900).

¹¹⁹ Maeztu, R.: «El libro del mes. En torno al casticismo de Miguel de Unamuno». *La Lectura* (II-1903).

¹²⁰ Maeztu, R.: «Sobre el turriburnismo». Las Noticias (25-IX-1900). *No quiero dejar de notar que estos artículos —los de Unamuno y los de Maeztu— forman parte de un diálogo intelectual que resultó enormemente fecundo para los más jóvenes del 98.*

presar en pocas líneas que nos roen lo más íntimo del alma, a ratos nos detienen y a ratos nos empujan, y son tan vagos como una incógnita y tan inciertos como el porvenir...¹²¹.

Sinceridad que el escritor debe encontrar en el *¡adentro!* unamuniano y que el gran periodista vasco no dejaba de advertir en el Valle Inclán que retrata a fines de 1899, aunque no acabe de entender sus bravatas estériles desde la óptica de ideólogo que no hacía muchos meses había estampado en *Hacia otra España* como tarea posible del nuevo escritor el

anatematizar sin tregua el histórico espíritu de hidalgos¹²².

Precisamente en virtud de esta sinceridad a la que aluden diversos artículos de esta época, Maeztu no condena el turriemburnismo exterior de los artistas de la forma, de los exaltadores del idioma —región en la que sin duda situaba a Valle Inclán— sobre todo si se tiene en cuenta que tal *¡adentro!* —que Unamuno había atacado como falso en *El Correo de Valencia* (2-VIII-1900)— va acompañado en muchos otros casos de anhelos de intimidad sincera:

Dejemos que se enamoren de los versos medidos por pies latinos, y de la supresión de las preposiciones, y de las audiciones coloreadas; que claven los insectos literarios en su muestrario de palabras, que hagan de su labor más bien trabajo de marquetería que de hondura, que tomen el turriemburnismo por la letra y no por el espíritu. ¿Que importa?... ¿Puede alguien declarar infecunda esta obra, sin temor a que los hechos le desmientan? ¿Sabe alguien lo que saldrá de ello? ¿Ha de negarse a priori que la exaltación del idioma o de la parábola sea andando el tiempo menos útil al hombre, que

las discusiones sobre el imperativo categórico?¹²³.

Por otra parte, la literatura de Valle al igual que su personalidad, barnizada de soberbia y de desprecio altanero hacia la pacatería estética, está alejada del *katipunán* literario, definido por Maeztu como

la sociedad secreta encargada de proveer a España de los escritores necesarios para aparecer ante el mundo como nación aficionada a las letras.

Esta misión se encomienda en otros pueblos a la vocación y el talento, pero toda libertad trae aparejada la anarquía, y por eso salen en el extranjero escritores que a lo mejor revolucionan el idioma, las ideas, el estilo y hasta la sociedad, cosas respetables que debemos conservar tal como las encontramos al venir a este mundo¹²⁴;

¹²¹ Maeztu, R.: «Nuestras atmósferas», en *Las Noticias*, (5-IX-1900).

¹²² Maeztu, R.: *Hacia otra España*, op. cit., pág. 252.

¹²³ Maeztu, R.: «Sobre el turriemburnismo», *Las Noticias*, (25-IX-1900).

¹²⁴ Maeztu, R.: «Apuntes para un manual sobre el vigente *katipunán* literario (I)». *Las Noticias* (14-XII-1900). Todo el artículo —que no está recogido— está atravesado de una feroz ironía.

y a la que pertenecen poetas, novelistas, periodistas de Madrid y de otros lugares de España, siendo figuras destacadas Valera, Clarín, Pereda, Picón, etc. Valle pretende —siempre según Maeztu— un arte sincero, auténtico —otra cosa es que Maeztu considere desde su óptica regeneracionista¹²⁵ esa mirada sincera como un heroísmo estéril, aunque en el artículo «Valle Inclán» advierta ya la poca convicción con la que el joven maestro gallego repite los cuentos heroicos—, y por ello le aprecia en su tarea de forjador del idioma al margen del *katipunán* establecido.

Cree Maeztu además que el *katipunán* literario es símbolo de la sociedad española, esa España —luego felizmente bautizada por Ortega como oficial— anclada en una felicidad aparente y empeñada en negar su postración, haciendo palpable este paralelismo simbólico por la vía de la anécdota irónica:

«¿Cómo se representa el extranjero a nuestra España intelectual?» pregunté recientemente a un escritor italiano.

«No se la representa de ningún modo» me contestó en el acto.

Ese mismo escritor preguntó a un joven académico, autor de cinco o seis libros:

«¿Cree usted en la regeneración de la literatura española?»

Y contestó el académico:

«Para que haya regeneración necesitamos estar en decadencia... y sucede todo lo contrario»

Citó el académico un centenar de nombres —perfectamente desconocidos fuera de España— y se quedó tan fresco,¹²⁶

Mientras él afirma, defiende y lucha por otra España cuyo mejor reflejo es la juventud literaria que representan los intelectuales y artistas del 98. Pero la exigencia, derivada de un concepto del arte y la literatura ya mencionado con anterioridad, es mucha, y si surgen refriegas intelectuales con Unamuno o divergencias con Martínez Ruiz y Baroja, es también comprensible su disgusto ante la querencia valleinclaniana por las viejas gestas y los pasados heroísmos, tanto más si se atiende a que la redacción del artículo «Valle Inclán» es anterior al momento cenital de la primera época del escritor gallego.

Aun sin agotar todas las posibles matizaciones, según Maeztu, Valle pertenece a esa nueva legión de artistas que buscan la sinceridad del gesto y del arte y no la acomodación en el *katipunán*. Legión de artistas que definía de las páginas de la revista *Madrid* en 1901 con motivo del banquete de homenaje a Baroja:

Organizan la fiesta escritores jóvenes de los que más reciamente han combatido reputaciones consagradas por la rutina... «Los que pegan», van a rendir homenaje de estimación artística ante

¹²⁵ Aún aludía a su fervor regeneracionista en los meses de la crisis del 98, en el artículo «El poder de la mentira y la generación del 98» *Diario de Navarra* (25-V-1935), recogido en Maeztu, R.: *Autobiografía, ob. cit.*; p. 66: «Mis compañeros de letras prefirieron dedicarse a su carrera y producción literaria, mientras que yo me había dejado de versos y de cuentos para darme por entero a la propaganda regeneradora».

¹²⁶ Maeztu, R.: «Apuntes para un manual sobre el vigente *katipunán* literario (II)». *Las Noticias* (11-II-1901). No recogido.